

El malentendido familiar I **Del sobreentendido al malentendido***

Pablo Russo y otros

A partir de Lacan “no hay comunicación”, no hay objeto predeterminado y adecuado para la pulsión, no hay proporción entre el hombre y la mujer. Vivimos en el malentendido, nacemos en él, nos relacionamos y reproducimos reproduciéndolo.

Si el sujeto ha consentido, se inscribe en lo simbólico y se reproduce en los lazos la no complementariedad entre los seres de lenguaje, lo que es equivalente a que entre dos significantes no hay recubrimiento de significación sino siempre discordancia.

Como nos dice Miller: “...el malentendido entre los seres hablantes (...) no es accidental ni contingente, sino estructural. Intrínseco a la comunicación, conlleva indirectamente el sentido...”

La tensión, la relación paradójica que plantearemos entre el malentendido y el sobreentendido, será una vía para transmitir uno de los modos de entender y abordar la familia desde la orientación lacaniana, así como para situar qué uso del sentido implica este abordaje –sirviéndonos del malentendido, siempre un equívoco sobre el sentido. Desde esta perspectiva, la familia, aun habitada por el malentendido, será un tratamiento –siempre fallado y fallido– sobre el malentendido estructural, un modo de mal-entenderlo o de sobreentenderlo.

Tanto Freud como Lacan, allí donde localizaron e intentaron ordenar el malentendido, darle una estructura, incluso reducirlo o resolverlo, fue también donde, por fallar, lo hicieron operativo. El mismo ordenamiento –o tratamiento del malentendido original– es fuente de producción de nuevos malentendidos. Pero entonces, ¿habría un malentendido primordial, originario, que preexiste al sujeto, y un malentendido secundario, análogo al retorno de lo reprimido?

El inconsciente freudiano, sede del malentendido familiar

El inconsciente descubierto y formalizado por Freud implica un malentendido, por ejemplo, sobre la falta de representación, y deja algunos espacios al sin-sentido. Hemos verificado en la clínica que si hay una dimensión privilegiada en la cual situar y descifrar el malentendido familiar es en las formaciones del inconsciente. Las “cosas de familia” de cada sujeto se construyen en la puesta en forma, en un análisis, de su inconsciente. Pero ya Freud encuentra que allí mismo hay algo que hace tope a la interpretación, donde no se dispone de un representante o subrogado para la pulsión, algo que puede despertar y producir angustia. Una de las maneras de nombrarlo es que no hay saber sobre lo sexual. Malentendido, en esa hiancia del inconsciente, sobre el cual el sujeto intentará construir otro; sirviéndose de

* Trabajo publicado en Revista Enlaces N° 8, Publicación del Departamento de estudios psicoanalíticos sobre la Familia – Enlaces, Ed. Ateneo los semblantes del matrimonio; ICF, Buenos Aires, 2003, p. 88

las coordenadas que le brindan el Edipo y el Falo, intentará producir un invento –una elaboración de saber y un modo de hacer–, que funcione como cierta protección o entendimiento que le permita ordenar los campos de la identificación y de la relación de objeto. Sabemos que estos campos suelen fundarse en la trama significativa de los avatares histórico-familiares.

Desde el Edipo-castración freudianos, también se puede ubicar, entre lo “insustituible eficaz” y cualquier objeto –siempre sustituto, nunca el representante-representativo–, el malentendido.

El inconsciente, tal como lo retoma Lacan de Freud, se define por estar estructurado como un lenguaje y por sus leyes de funcionamiento: la metáfora y la metonimia. El sujeto ha sido hablado por ese lenguaje que lo preexiste y lo determina, transformándose en lo que un significativo puede representar para otro significativo; es decir, no es unívoco ni homogéneo respecto de su representación.

El camino de un análisis, una vez abierta la puerta al inconsciente, posibilita demostrar el modo que ha tenido el sujeto de familiarizarse, de construirse un malentendido particular y privado respecto de la falta de objeto para la pulsión, la sexualidad infantil, el infierno edípico, la asunción de la castración, etcétera. Esto es presentado por Lacan desde su primer Seminario como un progreso en la re-construcción de una verdad histórica perdida, como un proceso de reescritura.

El malentendido significativo y el sentido metafórico

En una primera época de la enseñanza de Lacan, el malentendido –“familiar” para cada sujeto– habita en la estructura misma del significativo (la que ordena lo que Lacan llama las “estructuras freudianas del espíritu”). La sede conceptual para el malentendido familiar en ese momento es el orden simbólico, el lenguaje –como discurso del Otro–, el gran aparato significativo, la metáfora de la familia que Lacan construye (alrededor del Nombre del Padre) y que ya es en sí misma un tratamiento del malentendido, no escapa de él, no lo reduce o elimina, sino que a partir de ella, el sentido y también el malentendido, se reproducen. Si no ¿por qué aquello que debería servir para comunicarnos y entendernos nos conduce de lleno al malentendido?

Para el ser hablante no hay El Sentido, universal, unívoco. Las leyes que participan de las formaciones del inconsciente, sus mismos mecanismos fundamentales que lo estructuran como un lenguaje, están, ellas mismas, habitadas por un malentendido fundamental, giran alrededor, intentan ordenar y, a la vez, fundan un vacío central que no logran dialectizar o metaforizar completamente.

Lacan toma las formaciones del inconsciente para demostrar su tesis: el inconsciente está estructurado como un lenguaje. Desarrolla así la “función del significativo en el inconsciente”, la función de lo simbólico en la determinación del sentido. Destaca allí la “relación del significativo con el significado”, determinada por el “punto de capitonado” sobre “el doble flujo paralelo del significativo y del significado, distintos y condenados a un perpetuo deslizamiento el uno encima del otro”. Basándose en su Escrito “La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud” liga la metonimia –el deslizamiento en la

cadena– con el plano de la significación y la metáfora –la sustitución de un significante por otro–, con el plano del surgimiento, de la creación, del sentido. De todos modos no pueden, metáfora y metonimia, darse la una sin la otra; se trata –en términos de Lacan– de una “cadena articulada”.

Hay que agregar que así como en las formaciones del inconsciente vamos a plantear el intento de sostener un sobreentendido, no es sin el trabajo sobre las mismas que se irá decantando su lógica particular, así como en sus hiancias se va colando algo relacionado con el malentendido que nunca pertenecerá al campo del sentido. “Es por la relación entre los significantes como se engendra cierta relación entre significante y significado”, lo que se puede traducir como “el discurso del sujeto siempre dice más de lo que dice” (y en ese ser escuchado más allá de lo que se dice está la condición necesaria para la satisfacción, ejemplificada por el Witz).

Lacan advierte, desde el comienzo, la ambigüedad ineliminable de su construcción, lo que llamará “ambigüedad del significante en el inconsciente” donde la verdad tiene una dimensión de coartada. A lo que se agrega que la articulación significativa, según sus modos, “introduce en las relaciones humanas estables una dificultad esencial” (y sería esta una definición del lazo que incluye el malentendido). En este sentido podría pensarse al padre y a la familia misma como un witz (del sujeto).

“La cadena significativa en cuanto tal –dice Lacan– introduce aquí una heterogeneidad esencial”. En el campo del significante, de sus significaciones y sus equívocos, estamos en el terreno del sentido, del poco-de-sentido en el deslizamiento, y del paso-de-sentido en la sustitución, pero ya tiene Lacan una cierta idea de que este terreno se establece sobre el fondo del vacío de sentido, y se refiere para pensar esto a un Aquiles del lenguaje no alcanzando nunca a la tortuga del pleno sentido.

Allí donde se regula, prolifera en la familia el malentendido.

El malentendido familiar que exploramos en el inconsciente, en la trama edípica personal, es en sí mismo lo simbólico o la relación de cada sujeto al significante del Nombre del Padre, desde donde se ordenan sus relaciones nunca acabadas con los demás significantes “familiares”. La familia es un malentendido entre significantes.

Miller indica cómo Lacan pretende reducir todo a su metáfora paterna, intentando así, regular (significantizar) todo el goce, llegando a plantear –más adelante– que la pareja parental puede ser traducida a través de la Metáfora Paterna como “una proporción” y presentada al sujeto como “una relación fija, determinada, donde el padre entra como Nombre y la madre como Deseo”; proporción que intenta dejar afuera lo traumático del sexo. Entendemos que Lacan enuncia explícitamente este intento de reducción en el Seminario 5: “... pretendo que toda la cuestión de los callejones sin salida del Edipo pueden resolverse planteando la intervención del padre como la sustitución de un significante por otro significante”.

Se debe destacar, además, la dimensión de incompletud y falla de la metáfora, y en particular, de la metáfora paterna (no solo fallida sino estructuralmente fallada, como toda metáfora). Esto es así, pues el lenguaje como tal, falla en metaforizar el sentido, el símbolo fálico no alcanza todo el significado del goce.

Del sobreentendido al malentendido

Para ordenarnos respecto de cómo pensar el lugar y la función de este malentendido simbólico en los lazos familiares, nos pareció operativo ubicar una distinción entre el malentendido y el “sobreentendido”. Lacan destaca, en El Seminario 5, el uso del término “sobreentendido” que tendría más que ver con los juegos de palabras, con los chistes cargados de significación fálica, los deslizamientos de la significación, los equívocos “familiares”.

Para dar un ejemplo de este deslizamiento (del “uso metonímico de la cadena significante en la dimensión del sentido”,), Lacan se sirve de una novela de Guy de Maupassant, *Bel Ami*, sobre la cual destaca no solo el intento de “realismo”, la sucesión de los acontecimientos y, sobre todo, de los detalles, un cierto bucolismo descriptivo (de diversos semblantes) sino que el personaje, que es bastante poca cosa, se desliza por la vida con bastante suerte... Es en ese contexto que para mostrar esto cita un pasaje de la obra donde se destaca el uso del término “sobreentendido” (el modo narrativo en que es definido por Maupassant es, en sí mismo, metonímico): “Fue ése el momento de los hábiles sobreentendidos, de los velos alzados por una palabra, como quien levanta faldas, el momento de las astucias del lenguaje, de las audacias diestras y disfrazadas, de todas las hipocresías impúdicas, de la frase que muestra imágenes desnudas con expresiones encubiertas, que hace pasar por los ojos y el espíritu la visión rápida de cuanto no se puede decir...”

Ubicando este discurrir más del lado de la metonimia, será necesario como en la metáfora, un pasaje de “ser o no ser el falo” a “tenerlo o no tenerlo”, un salto, un paso-de-sentido que no resuelve la heterogeneidad propia de la estructura significante; heterogeneidad que conlleva el agujero del sentido.

Entonces, la metáfora paterna, el Edipo, la novela familiar, el fantasma mismo, son especies de malentendidos cristalizados, que, a pesar de fallar o precisamente por eso, tienden a intentar reducir la capacidad de producir nuevos malentendidos, a evitarlos o reprimirlos, en el campo del sobreentendido (que podría ser llamado de la “metonimia familiar”). Tienden a transformar el malentendido estructural en sobreentendidos familiares. Un buen ejemplo de esto suelen ser los “secretos” familiares.

Es desde aquí que podemos pensar el fantasma como un sobreentendido particular sobre el malentendido fundamental, una especie de malentendido fijado, y el análisis como intentando malentender los sobreentendidos familiares, yendo del sobreentendido al malentendido.

El “secreto familiar”, por la vía del malentendido, puede no solo ser iluminado sino, en cierto sentido, superado, abandonado, hecho caer; ubicando el poco-de-sentido que lo habita y quizás, produciendo un paso hacia una invención o un uso inédito del sentido.

La discordancia fálica y el malentendido amoroso –imposible de sobreentender

Para hablar de la familia, Miller se pregunta: “¿Qué podríamos decir de nuestra definición de familia?; ¿que tiene su origen en el matrimonio? no, la familia tiene su origen en el malentendido; ¿que está formada por el marido, la esposa y los hijos? no, está formada por el Nombre del Padre, el Deseo de la Madre y los objetos a; ¿que están unidos por lazos legales, derechos y obligaciones? no, la familia está unida esencialmente por un secreto... por un de eso no se habla, que es siempre un secreto sobre el goce, de qué goza el padre y la madre”. De este modo, la familia se ve reducida para un sujeto a una serie de rasgos identificatorios y a una serie de condiciones de goce que determinan una elección de objeto. Y alojar la familia de un sujeto en un análisis será, parafraseando a M. Bassols, alojar sus nombres de familia, los significantes de su falta en ser, su fantasma familiar porque el fantasma es lo más familiar para cada quien, para desfamiliarizarlo, es decir, para conducirlo a un más allá de las identificaciones y de los objetos familiares “hacia el encuentro de su nombre como ser de objeto”.

Ahora bien, el sujeto, en sus rodeos por los desfiladeros del significante, asume el sexo por la castración. Es a partir del falo que se anuda el malentendido entre los sexos. En este momento de la enseñanza de Lacan de lo que se trata en el malentendido amoroso entre los sexos es de la castración, en el desgarramiento entre el ser y el tener. Una mujer, así como un hombre, se confrontan cuando deben asumir, ella, que es en la privación de serlo –el falo– y él, en la privación de tenerlo. Entonces el amor acude ahí, en ese punto de falla, en esa hiancia entre lo que se demanda y lo que se puede obtener.

Así como hay sobreentendidos hábiles que permiten la introducción de algo del orden de la diferencia, habría también otros que, muy por el contrario, velan la castración por pura aspiración al Todo. El amor si es neurótico, es decir, narcisista, contribuye a sostener esa ilusión de complementariedad y todos los sobreentendidos que circulan en una familia para justificar el desencuentro amoroso de sus integrantes y que nutren las más floridas historias de familia, están al servicio del mal-entendido que intenta sostener dicha ilusión.

Para el Lacan de la época de “La significación del falo”, la solución de la identificación al falo, para el problema del ser para aquella que no lo tiene pero que aspira a donarlo a su partenaire en el amor –que tampoco lo tiene puesto que lo desea–, conduce al callejón sin salida de dar todo a cambio de “Todo”.

Secretos inconfesables, dramas de traiciones y exigencia de fidelidad son moneda corriente en las historias familiares. Ser fieles a la versión sobre el malentendido que una familia transmite bajo la modalidad de los sobreentendidos que a su vez confirma que se trata de una familia, allí radica todo el drama. Y se sabe que cuando hay un encuentro amoroso, lo que seguramente se va a encontrar es también el goce. Entonces, ese bagaje de sobreentendidos puede servir para alojar lo nuevo o puede ser una mala sorpresa que ponga en juego lo mismo vía la repetición –un uso de los sobreentendidos familiares para ponerlos al servicio de la fidelidad a la versión fantasmática.

La familia y el amor pueden leerse entonces como intentos de respuesta al malentendido entre los sexos, a la imposibilidad de inscribir la relación sexual.

bibliografía

- Bassols, M., Conferencia “La familia del Otro”, 1º Jornadas de psicoanálisis, Valencia, Mayo de 1993.
- Bassols, M., “La interpretación como malentendido”, La interpretación como malentendido, Diva, Bs. As., 2001.
- Di Ciaccia, A., El niño, la familia y el inconsciente, Atuel- Eolia, Bs. As., 1997.
- Freud, S., “Tres ensayos de teoría sexual”, Vol. VII; “El chiste y su relación con el inconsciente”, Vol. VIII; “La novela familiar de los neuróticos”, Vol. IX; “Dos mentiras infantiles”, Vol. XII; “Tótem y tabú”, Vol. XIII; “Conferencias de introducción al psicoanálisis”, Vol. XVI; “Psicología de las masas y análisis del yo”, Vol. XVIII; “El sepultamiento del complejo de Edipo”, Vol. XIX; “El malestar en la cultura”, Vol. XXI; Obras completas, Amorrortu, Bs. As., 1986.
- Gallano Petit, C., “Nacer de un malentendido”, El niño 1, Paidós, Barcelona, 1995.
- Lacan, J., La familia (1938), Argonauta, Bs. As., 1987.
- Lacan, J., El Seminario, Libro 1, Los escritos técnicos de Freud; cap. XVII y XIX Libro 2, El yo en la teoría de Freud; Libro 4, La relación de objeto; apartados: “Las estructuras freudianas del espíritu”, “La lógica de la castración” y “La significancia del falo”, Libro 5, Las formaciones del inconsciente; cap. XIV, Libro 10, La angustia, Paidós, Bs. As.
- Lacan, J., “Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis” e “Instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud”, Escritos 1, Siglo XXI, Bs. As., 2000.
- Lacan, J., “La significación del falo”, Escritos 2, Siglo XXI, Bs. As., 2000.
- Lacan, J., “El malentendido”, Seminario 27, “Disolución”, inédito, clase 6 del 10 de junio de 1980.
- Masotta, O., Introducción a la lectura de Lacan, Corregidor.
- Masotta, O., Lecturas de psicoanálisis, Corregidor.
- Miller, J.-A., “Cosas de familia en el inconsciente”, Lapsus, Jornadas en Valencia, 1993.
- Miller, J.-A., “El malentendido”, Elucidación de Lacan, COL – Paidós, Bs. As., 1998.
- Miller, J.-A., “Observaciones sobre padres y causas”, Introducción al método psicoanalítico, Eolia-Paidós, Bs. As., 1998.
- Miller, J.-A., Seminario de orientación de lectura de “Las formaciones del inconsciente”, ECFB 01, Barcelona, julio de 1998.
- Miller, J.-A., cap. XXI, “El falo como significante”, De la naturaleza de los semblantes, Paidós, Bs. As., 2002.
- Russo, P., Sánchez, B. y otros, “Variedad del malentendido”, trabajo del “Departamento de estudios psicoanalíticos sobre la Familia –Enlaces”, para el XII Encuentro Internacional del Campo Freudiano: “Clínica de la sexuación. Imposible y Determinación”.